

14.7.86

DECLARACION

Las declaraciones formuladas por el General Pinochet en Concepción constituyen un hecho político de extrema gravedad que afectan muy directamente la vida de la Nación y el destino de todos los chilenos.

En ella ha hecho pública su voluntad de gobernar por vida.

Rechazó propuestas constitucionales que hacían posible una transición a mediano plazo que le propusiera el ex Presidente Alessandri y otras personalidades, después de haber anunciado que el gobierno militar era eminentemente transitorio.

Conocida esa voluntad , por sus actos, ya en 1977 nuestro partido declaró que su intención era de perpetuarse en el poder.

En 1980, el ex Presidente Eduardo Frei señalaba que la voluntad del General Pinochet era mantener a los chilenos en interdicción por casi un cuarto de siglo y agregaba "su proyecto no es ni siquiera un intento de transición, es una prolongación y consolidación de su actual poder personal". "Este fue -- dijo el ex Presidente Frei -- el camino de los Batistas y de los Somoza. Este no puede ser el camino de Chile ". Los chilenos que votaron la Constitución ese año no sólo no pudieron reflexionar sobre la ilegitimidad del plebiscito ni sobre la naturaleza antidemocrática de esa Constitución, por la abrumadora propaganda del régimen y el silenciamiento de los opositores, sino que no repararon en la sabiduría de las palabras del Presidente Frei.

Ese poder personal no ha querido oír nunca la expresión democrática del país. Por nuestra parte, tenemos la conciencia tranquila en el sentido de haber hecho todo lo posible para intentar una solución pacífica y convenida a la crisis que la arbitrariedad del régimen nos arrastraba. Desde el Manifiesto Democrático de 1983 , la formación de la Alianza Democrática, la concurrencia al diálogo , la carta a los Comandantes en Jefe , decenas de declaraciones hasta la

2)

firma del Acuerdo Nacional, nacido por iniciativa del Cardenal Arzobispo de Santiago, hemos manifestado nuestra voluntad de acuerdo y propuesto medidas inmediatas para crear las condiciones de la transición.

Por último, la Asamblea de la Civilidad, que es la expresión de la mayoría organizada de los chilenos, formuló la "Demanda de Chile" que es la demanda por la Democracia .

Todas estas instancias acumulativas , más tantas otras hechas por la Iglesia, autoridades espirituales, personalidades y gobiernos extranjeros han sido tercamente rechazadas o ignoradas. Hago esta relación para que no se nos acuse de inflexibles u obcecación.

Si la población de Santiago y de la mayoría de las ciudades de Chile paralizó sus labores los días 2 y 3 de este mes, fue porque ni la Asamblea de la Civilidad ni nadie ha sido siquiera escuchado por quien cree ser el propietario del destino de los chilenos.

Ante estos hechos que han demostrado la extraordinaria paciencia de los chilenos y su abrumadora voluntad de lograr la democracia por medios pacíficos, Pinochet declara que seguirá en el poder hasta el fin del milenio.

Aunque la intención ya era evidente , su anuncio público es una manifestación de debilidad. Se quiere detener el desbande de sus menguados seguidores y defenderse ante la exigencia de democracia ahora, a través de elecciones libres.

Ningún chileno, ningún movimiento político puede llamarse a engaño. La definición es entre dictadura o democracia.

Hoy se hace más legítima que nunca la lucha de todos los chilenos, unidos , al mismo tiempo, en un gran movimiento pacífico por la democracia.

Consideramos moralmente inaceptable que quien ha aplastado de una manera tan brutal los derechos humanos y las libertades ciudada-

3)

nas y que reprime a los chilenos con una violencia que horroriza al país y al mundo exterior, pretenda seguir imponiéndose, basado en la fuerza.

No hay nadie que quiera darse gustos sino él. Sólo queremos establecer la decencia, la libertad y los valores que hacen digna la vida y respetables las naciones.

Por ello denunciamos un régimen que está agotado y una ambición de poder que supera toda responsabilidad patriótica. Sus declaraciones no dejan de ser lo que significan.

Es una hora de extrema gravedad y por ello es preciso hablar claro y exigir que en todos los sectores terminen las ambigüedades. El país exige la verdad porque sólo sobre la verdad habrá limpieza, dignidad y la posibilidad de lograr acuerdos.

Consideramos que la actitud del General Pinochet es un verdadero desafío al honor de las Fuerzas Armadas. Con ellas, la civilidad ha vivido desde la formación de la República. Esperamos que tomen el camino del reencuentro con el pueblo. No podemos aceptar que la separación que ya existe se convierta en un abismo y la violencia termine por destruir lo que en un esfuerzo de 150 años se construyera.

Pinochet nos pide rendición incondicional. No la aceptamos. No renunciaremos a nuestra vocación democrática cualquiera sean los riesgos que ello implica. Lucharemos a lo largo y ancho de Chile para oponernos a la voluntad de Pinochet hasta recuperar la democracia y con ella la dignidad y la justicia a cada familia de nuestra Patria.

Hacemos un llamado a todos los chilenos a reforzar la Asamblea de la Civilidad y a exigir las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional. Enviamos toda nuestra solidaridad a los dirigentes de la Asamblea que hoy sufren la cárcel y muy en especial a su valiente y digno Presidente, el doctor Juan Luis González.

y4)

Nada obtenemos con ofrecer fórmulas políticas mientras no exista la voluntad de buscar, con prontitud, una solución a la crisis. Si ella se manifestara estaríamos prontos, como siempre, a dialogar con quien tenga seriedad y responsabilidad para hacerlo a fin de encontrar una persona, militar o civil, que inspire la confianza necesaria para convocar a una transición que lleve a las elecciones libres que harán emerger la voluntad popular.

En Chile existe un poder arbitrario que pretende perpetuarse. Desde aquí, como un modesto chileno, le digo que carece de autoridad moral para seguir imponiendo su voluntad ilegítima al país. Que reconozca la única legitimidad verdadera que emana del pueblo, harto de sufrir humillaciones.

El país necesita conocer la opinión de las Fuerzas Armadas sobre esta crítica situación. Esperamos en Dios y en el patriotismo de todos que de parte de ellas nazca una voluntad de acuerdo. Por nuestra parte hemos estado siempre, y lo reiteramos ahora, dispuestos a todos los sacrificios para lograr ese acuerdo que nos lleve a la democracia.

Gabriel Valdés S.  
Presidente  
Partido Demócrata Cristiano

Santiago, 14 de julio de 1986